

Lo que va de la firmeza a la intransigencia

de la primera

Poco ha trascendido aún de las largas conversaciones que sostuvieron ambos mandatarios. Sin embargo, el diálogo público plasmado en los discursos revela la postura firme del Presidente mexicano y a la que se contraponen la intransigencia de su homólogo estadounidense, aunque expresada con el comedimiento de las fórmulas diplomáticas.

El clima de la entrevista fue, como era de esperarse, cordial y respetuoso. No obstante, los logros de esta reunión, principalmente en lo que respecta a los problemas de la paz en Centroamérica, muestran que el gobierno actual de Estados Unidos es cada día más ajeno a un verdadero diálogo y menos dispuesto a comprender las razones que han dado origen a las luchas de liberación en esa área. Así pues, De la Madrid expresó con acierto y agudeza que México es la primera frontera entre Estados Unidos y América Latina.

Lo hizo refiriéndose a los inmensos retos que imponen un lindero geográfico en el que se conjugan realidades muy distintas, cuya resolución, en esa amalgama, constituye un horizonte de futura convivencia, trascendental no sólo para la relación entre esos dos países. Quiere ello decir también que la solución de los problemas bilaterales no es de manera alguna ajena al hallazgo de fórmulas de paz para toda la región. Asimismo, significa que la política agresiva de Estados Unidos en Centroamérica ha de ser comprendida por México como la manifestación de un conflicto entre la gran potencia hemisférica y las aspiraciones de cambio de los países de América Latina.

En contraste, el presidente Reagan aludió a la crisis centroamericana proponiendo, con un perspicaz giro retórico la re-

moción del conflicto de la confrontación Este-Oeste. Para ello presentó una fórmula de cuatro puntos, que bajo la apariencia novedosa de un lenguaje complaciente no hace sino reiterar lo expuesto por él mismo en su comparecencia al pleno del Congreso estadounidense en abril y en la respuesta a la carta que le dirigieran el 17 de julio los presidentes del grupo de Contadora. La disparidad en las posturas de los mandatarios reunidos en Baja California, alude ciertamente al trasfondo esencial en el que debe ubicarse el conflicto. Efectivamente, para México la pugna, que amenaza la paz internacional, se desprende sin duda de la frustración de los pueblos centroamericanos por la actitud intransigente con que Estados Unidos intenta acallar sus esfuerzos de transformación. Para Reagan, con cambio, no es sino la expresión del conflicto Este-Oeste, aunque le sea cada día más difícil ignorar que sus acciones en Centroamérica adquieren ya la dimensión de una lucha en contra de los latinoamericanos.

Por tanto, el reclamo de México en la entrevista de los presidentes es inconfundible: "Nadie puede imponer a los demás su propia imagen ni creer que sus valores y respuestas son los superiores y por ello aplicables a la nación ajena", dijo sin miramientos De la Madrid. Desoyendo este sensato llamado a la concordia y a la no intervención, Ronald Reagan contestó abusando de los conceptos y trastocando el significado de las palabras. En efecto, el Presidente de Estados Unidos manifestó que su país ha luchado en guerras precisamente para defender el principio de la autodeterminación y que, motivado por esa defensa atiende el llamado de los gobiernos centroamericanos a los que sostiene con las armas. Esta desfigura-

ción vulnera aún más las perspectivas de un diálogo razonable.

Por otra parte y en el ámbito de los asuntos estrictamente bilaterales, el desenlace de las pláticas sólo deja abierto el camino para futuras negociaciones que atiendan realmente a las exigencias mexicanas de un intercambio económico justo. En el comunicado conjunto los presidentes se comprometen a resolver "tan pronto como sea posible los problemas comerciales más urgentes. Con el mismo tono abordan también el problema de la pesca del atún. El único acuerdo concreto y perceptible es la firma de un convenio de cooperación en materia de contaminación de agua, aire y tierra. En todo caso, el presidente Reagan informó su propósito de extender a México nuevos créditos para la compra de productos agrícolas y manifestó su deseo de adquirir un volumen adicional de petróleo mexicano para la reserva estratégica de su país. Con ello queda una vez más de manifiesto cuál es realmente el grado de compromisos que Reagan está dispuesto a hacer valer en favor de una relación económica más equilibrada con su vecino y cuáles sus pretensiones inmediatas respecto a los recursos mexicanos.

La entrevista de los presidentes en La Paz habrá, así, de quedar como un episodio en una relación difícil que busca encauzar la secuela interminable de sus muchas y variadas interacciones. Más allá de ese marco esa misma relación trasciende ya al terreno aún más complejo de un conflicto regional, peligro persistente que podría colocar a México en el fuego cruzado de una campaña militar en contra de los movimientos de transformación política y social de Centroamérica.

INSERTAR

IMAGEN

PDF